

LA CONSTRUCCIÓN NARRATIVA EN LOS PROCESOS DE AUTORRECONOCIMIENTO DE LA INFANCIA AFROCOLOMBIANA

Olga Lucía Ramírez Carmen

Conferencia Nacional de Organizaciones Afrocolombianas - CNOA

Autorreconocerse es un proceso subjetivo que significa “nombrarse; es otorgar un sentido compartido e histórico al lugar que se ocupa en el mundo” (CNOA, 2014, p 44.). Es un proceso que está atravesado por los sentidos construidos socialmente en torno a un colectivo, y por cómo cada quién construye dichos sentidos y decide nombrar-se o no de determinada manera. Si bien es un proceso de subjetivación, que implica cierto grado de reflexión y concienciación, es un proceso que inicia desde la primera infancia.

Catalina mulata, criada de Juan de Ortega digo que soy hija de una india llamada Magdalena, del repartimiento de Bernal, vecino de la ciudad de [Santa Fe] y porque tengo dos hijos que el uno se llama Juan Bonifacio y el otro Baltasar Bonifacio y porque siendo como soy libre y por consiguiente los dichos mis hijos, los cuales somos negros atezados y agóra o en algún tiempo, por ser del color que somos, no nos hagan algún agravio, y de libres como somos nos quieran imputar ser cautivos y sujetos *adperpetuan [rei]memorian* y para que no podamos ser molestados sobre nuestra libertad; pido y suplico a Vuestra Alteza mande hacer información de lo contenido en esta petición. (Ministerio de Cultura y Pontificia Universidad Javeriana, 2011, pp. 156)

Con estas palabras Catalina “mulata” solicitaba en 1.574 un documento legal que certificara que ella y sus hijos no eran afrodescendientes. Su testimonio da cuenta de una de las condiciones sociales que en cierto momento histórico incidió en que los descendientes de africanos nacidos en Colombia no se reconocieran como tales; ser “negro atezado” constituía un peligro para la libertad. ¿Quién querría ser “negro”?

Si bien los tiempos han cambiado y, actualmente, nadie en Colombia sería puesto en situación de esclavización por ningún motivo, muchas de las relaciones de desigualdad e inequidad que se daban entonces aún persisten y dificultan el autorreconocimiento de los afrocolombianos. Según una investigación realizada en 2013 por Claudia Mosquera, El Caribe continental negro, afrocolombiano, raizal y palenquero se prepara para el próximo Censo Nacional de Población y Vivienda, existen barreras que impiden el autorreconocimiento de la población afrocolombiana entre las que se encuentran el racismo y la discriminación racial, la invisibilidad de la etnicidad afrodescendiente, la ideología del mestizaje, el desconocimiento de los aportes de las culturas de raíz africana, el blanqueamiento o picmentocracia y la baja autoestima o vergüenza.

Colombia es un país construido desde la ideología del mestizaje. En los colegios, se enseña que no hay “razas” puras, sino que todos somos producto de una mezcla entre los españoles, los indígenas y los “negros” esclavizados. Sin embargo, bajo esta aparente armoniosa categoría, en la que todos cabemos, lo que se esconde es un ocultamiento tanto de las raíces indígenas como de las africanas. En Colombia, el Estado nación se construyó a partir de unos “discursos fundacionales [en los cuales] la exclusión de los indígenas, los negros y las mujeres fue radical” (Martín Barbero haciendo referencia a la tesis de doctorado de Cristina Rojas, *Civilización y violencia*, 2001, pp. 2).

El mito del mestizaje, que circula no solo por las escuelas, sino en los medios de comunicación y en la vida cotidiana, no incluye, por el contrario borra los conflictos que se esconden en él.

“La violencia de la representación cimentó, hasta bien entrado el siglo XX, una concepción del mestizaje como proceso de blanqueamiento de las razas inferiores. Pues civilizar esas razas significaba que los negros dejaran de ser negros y los indígenas dejaran de ser indígenas.” (Martín Barbero haciendo referencia a la tesis de doctorado de Cristina Rojas, *Civilización y violencia*, 2001, Pp 3).

Es así como el mito del mestizaje invisibiliza que los aportes de las culturas de raíz africana al país aún no han sido suficientemente incluidos en nuestro relato de nación, invisibiliza que el racismo y la discriminación racial no son un asunto de ayer y que por eso incluso hoy en las familias de afrocolombianos se sigue hablando de mejorar la “raza” cuando se dan relaciones “inter-raciales” entre mestizos y afros y, a más de un siglo y medio de la abolición legal de la esclavitud, fue necesario promulgar una ley que castigara la discriminación racial convirtiéndola en delito, Ley 1482 de 2011.

La ausencia de un relato nacional incluyente de los ciudadanos del común se expresa en una imagen de Colombia, propuesta también por D. Pecaú, y que me resulta tan expresiva como estremecedora: la de un país atrapado entre el blablabla de los políticos y el silencio de los guerreros (...) Colombia está necesitada de un relato que se haga cargo de la memoria común, que es aquella desde la que será posible construir un imaginario de futuro que movilice todas las energías de construcción de este país (Martín Barbero, 2001, Pp. 2)

En ausencia de este relato en el que todos quepamos, que afecta el autorreconocimiento de la infancia afrocolombiana y también nuestro imaginario de futuro como nación, desde

iniciativas individuales se han ido construyendo alternativas. Para el caso de la infancia afrocolombiana, las docentes etnoeducadoras son quienes más han trabajado el autorreconocimiento, en general, a partir de la implementación de la Cátedra de Estudios Afrocolombianos en sus Instituciones Educativas.

En su trabajo, han identificado que en la vida cotidiana de las escuelas existen diversos factores que inciden negativamente en el autorreconocimiento. En primer lugar, señalan el racismo y la discriminación racial como una de las variables que influye en este, pues "la construcción de las identidades étnico-raciales de los estudiantes afrodescendientes se encuentran dislocadas por los imaginarios coloniales que permanecen en la escuela y que vulneran, en mayor medida, a los estudiantes afrodescendientes". (Mena, 2010, p. 19). En segundo lugar, han identificado la falta de materiales didácticos en los que los niños y las niñas puedan reconocerse como otro de los factores que afecta su autorreconocimiento:

Debemos comenzar desde las primeras bases con iconografías acordes que les permita a los niños y niñas auto reconocerse y conocer a los otros, porque si no hacemos esto los aprendientes ideológicamente empiezan a reconocer el cuerpo de otro en vez del suyo llevándolos a un problema de identidad. (...) si no le presentamos a los aprendientes imágenes donde los niños y niñas se sientan identificados, esto generará una baja auto estima, una negación de sí mismo sintiendo vergüenza de su condición étnico racial. (Orozco, 2013, p 16)

Para hacer frente a esta situación, desde la escuela las y los etnoeducadores han trabajado en la denuncia del racismo y la discriminación racial, en el desarrollo y creación de estrategias pedagógicas para la etnoeducación desde el aula, en la realización de campañas para la resignificación del lenguaje e, incluso, en la construcción de materiales pedagógicos y lúdicos. En estas propuestas se observa que se ha explorado diversos productos narrativos como

herramientas para la etnoeducación, más no se ha explorado el potencial que hay en la construcción de dichas narrativas como una estrategia en sí misma, a continuación se presentará una experiencia que hemos empezado a trabajar al interior de la Conferencia Nacional de Organizaciones Afrocolombianas, CNOA, en esta perspectiva.

La C.N.O.A., es una convergencia de 278 organizaciones afrocolombianas con presencia a nivel nacional cuyo fin es la incidencia política en pro de los derechos humanos del pueblo afrocolombiano. Desde 2012, realiza acciones orientadas a que un número mayor de descendientes de africanos se autorreconozcan al momento de responder el próximo Censo Poblacional Colombiano, a realizarse en 2015. Actualmente, implementa un proyecto que busca fortalecer las Organizaciones pertenecientes a ella para que desarrollen acciones de incidencia, educación y movilización para contribuyan a este objetivo. Dicho proyecto se ha construido en torno al proceso formativo Yo Cuento en este Cuento, del cual están participando líderes y lideresas de las 17 Mingas CNOA.

Es en el marco de este proceso que en el mes de la Herencia Africana el área de Comunicaciones de la CNOA – del cual hago parte - se propuso construir una historieta que, retomando los conceptos trabajados en el I módulo del proceso formativo Yo Cuento en este Cuento, contribuyera a visibilizar aportes del pueblo afrodescendiente a la nación colombiana. El ejercicio, si bien se pensó inicialmente como un producto cuyo impacto estaría en la circulación, resultó un proceso de aprendizaje hacia el interior del equipo que participó en su construcción.

“Una vez Jerónimo me preguntó, mamá, yo soy africano o colombiano”, nos contó Dora Vivanco, la coordinadora del área de infancia afrocolombiana de la CNOA, el día en que estábamos construyendo el guion de la primera entrega, ese fue nuestro punto de partida. Fue así,

como a partir de la investigación y de experiencias cotidianas que se fue construyendo semana a semana cada una de las entregas, con la participación de los diferentes miembros del Equipo Técnico de la CNOA.

Hacer la historieta implicó investigar acerca de los hechos históricos que se quería tratar, pero sobre todo pensar cómo se quería contar esa historia, qué palabras se usaría, quiénes serían los personajes, qué dirían cada uno, decisiones aparentemente irrelevantes pero que no lo eran, elegir entre usar la frase “descubrimiento de América” o “época de la colonización” no es un asunto de forma es una posición política, que da un significado y sentido distinto a los hechos que se estaban relatando. Es decir, en la construcción del relato lo que de fondo se comprometía era el sentido que le queríamos dar a la historia y por eso antes de escribir lo primero que debimos resolver fue ¿Como pueblo afrocolombiano, cómo queríamos ser representados?

Es precisamente a este ejercicio a lo que se conoce como régimen de visibilidad, el cual “implica la observación de una estrategia o acción con la cual se construya la identidad de un colectivo ante el cuerpo social, posicionando sus objetivos y, de cierto modo, marcando una territorialidad simbólica que permita crear alteridad. Es decir, consolidar desde el horizonte de la acción una imagen que represente sus intereses ante otras colectividades.” (Castiblanco, 2011, pp 238 Pie de página). La historieta no era una historia cualquiera, era una historia a través de la cual se estaba subjetivando un colectivo, era como si los personajes que estaban hablando ahí no fueran simplemente ellos, como dijo el Padre Emigdio, Secretario Ejecutivo de la CNOA: lo que digan ellos es como si lo estuviéramos diciendo nosotros.

Según Jorge Huergo, la subjetividad, “alude a la articulación entre experiencia y lenguaje (...) El lenguaje, a la vez que permite interpretar y actuar nuestra experiencia, es constitutivo de

la subjetividad (...) es en el lenguaje donde nos subjetivamos” (2010, p. 93). Es decir, que a través del lenguaje le vamos dando sentido a nuestra experiencia y es así como vamos construyendo nuestra subjetividad.

Continuando con el ejercicio de la historieta, una vez se tuvo listas algunas entregas se compartió la historia:

“con un grupo de niñas afrocolombianas, integrantes del grupo de danza Aita-Kue de la localidad de Suba en Bogotá. Leer participativamente las historias, compartir sus percepciones y aprendizajes les motivó a identificarse con los personajes, a ponerles nombres, a crear nuevas historias con ellos”, dice Dora Vivanco, quien realizó la actividad.

Entre las impresiones que dejó la lectura de la historia, las adolescentes manifestaron que les gustó “el dicho de la abuela Veneranda”, “los mapas de África”, que el “cabello es hermoso y tiene significado especial”, que “los dichos y coplas también cuentan historias”, “que la abuela decía que seguían luchando por ese sueño” y “los personajes, que nos iban contando la historia de nuestros antepasados y conocer nuestra historia y costumbres”,

“Resultado de su imaginación y de sus vivencias fueron los hermosos cuentos que crearon y leyeron con entusiasmo a sus compañeras. Haciendo evidente muchas de las características y rasgos que nos identifican como pueblo, como la composición extensa de las familias, elementos identitarios como las trenzas, los "dichos". Elementos que le son naturales, que no conceptualizan, simplemente les son familiares y los reflejan en sus historias. Que además, fueron insumos para crear la última entrega de la historieta este mes.” Concluye Dora.

Los relatos no solo cuentan cómo son las adolescentes y su contexto, sino que permiten ver los significados y las representaciones que van construyendo en torno a elementos que hacen parte de su subjetividad como mujeres afrocolombianas:

“Había una vez una día una señora que se llama Jennifer que era la mamá que tenía dos niños pequeños y la abuela que se llama maria y vivían en una casita que era pequeña tenía sala 3 piezas una para la mamá y otra para la abuela y la última para los dos niños un día preguntaron que son esas trenzas que se hacen y la mamá le respondió para que encuentres el camino y el camino para que para que los esclavos y hay guardaban la plata porque como en los años pasados no existían billetera por eso guardaban la plata hay para eso son los caminos en las cabezas a ya entendí dijeron los niños. Fin.” (Relato de una de las integrantes de Aita-Kue realizado durante la actividad)

Al inicio de este documento, se planteó que el autorreconocimiento tiene que ver con nombrar-se y con los sentidos que se ponen en esa manera que se asume para nombrarse. Se observa, en este primer ejercicio, que el relato es una herramienta potente para la construcción de sentidos y que, en un proceso a largo plazo, podría incluso pensarse que facilite el nombrar-se. Es

en el lenguaje donde hacemos posibles otras formas, críticas, resistentes, transformadoras, relativamente autónomas, de leer y escribir la experiencia, la vida y el mundo (...) Y las posibilidades de ampliación de la autonomía en las experiencias, de la transformación de la vida y el mundo, radican no tanto en la producción de «lenguajes» aislados del lenguaje (como si eso fuera posible), sino en la producción de espacios y escenas de comunicación/educación que posibiliten otro tipo de experiencias y otras formas de ser nombradas (Huerfano, 2010, p. 93)

Es por eso que se propone abordar esta problemática a la luz de la Comunicación Educación, pues lo que está en juego en este proceso es la formación de sujetos y la construcción de los sentidos que hacen ellos sobre su propia subjetividad. Según, Jorge Huergo, la articulación entre estos dos es precisamente el terreno de la Comunicación Educación. Particularmente, en el autorreconocimiento se da este entrecruzamiento en la

articulación entre interpelaciones y reconocimientos (o no reconocimientos) (...) frente a los cuales los sujetos nos reconocemos (las asumimos, las hacemos propias, queremos ser lo que se nos invita a ser, las incorporamos, incluso las llevamos a la práctica) o no. (2006)

A futuro, el reto de este ejercicio que apenas empieza es seguir explorando y construyendo colaborativamente metodologías para la construcción colectiva de historias como una propuesta de comunicación educativa para el fortalecimiento del autoreconocimiento de la infancia afrocolombiana y de su identidad.

El nuevo imaginario relaciona identidad mucho menos con mismidades y esencias y mucho más con narraciones, con relatos. Para lo cual la polisemia en castellano del verbo contar es largamente significativa. Contar es tanto narrar historias como ser tenidos en cuenta por los otros. Lo que significa que para ser reconocidos necesitamos contar nuestro relato, pues no existe identidad sin narración ya que ésta no es sólo expresiva sino constitutiva de lo que somos. Tanto individual como colectivamente, pero especialmente en lo colectivo, muchas de las posibilidades de ser reconocidos, tenidos en cuenta, contar en las decisiones que nos afectan, dependen de la veracidad y legitimidad de los relatos en que contamos la tensión entre lo que somos y lo que queremos ser. (Martín Barbero, 2001, Pp 12)

Para finalizar, es importante resaltar el horizonte político de esta acción. El autorreconocimiento es un proceso subjetivo que tiene que ver con la construcción personal, sin

embargo, esto no significa que se dé netamente en el plano de lo individual, por el contrario está afectado por situaciones históricas, se construye socialmente e implica asumir una postura política. Asimismo, también tiene fuertes implicaciones en lo político gubernamental, pues es a partir de la cantidad de personas que se autorreconocen en el censo poblacional realizado por el DANE – el cual debe contar con un formulario que haya sido concertado previamente con las comunidades de manera que incluya adecuadamente la pregunta por la pertenencia étnica y con unos censistas sensibilizados y capacitados frente al tema - y en los diferentes formularios y registros estadísticos con los que cuenta el Estado para la caracterización de la población, que se diseña e implementa políticas públicas y se hace seguimiento a las mismas.

A partir de la Constitución del 91, la ley colombiana reconoce la etnicidad del pueblo afrocolombiano y empiezan a construir marcos normativos como la Ley 70 de 1993, que reconoce jurídicamente sus derechos colectivos. Esta ley da cuenta, de lo que Aguiló, citando a Santos llama “descolonización de la ciudadanía”, es decir, “el reconocimiento social y legal de una «ciudadanía intercultural con diferentes formas de pertenencia» (Santos, 2008b).” (Aguiló, 2009, Pp. 22). El asunto, entonces, es que cuando un afrocolombiano no se autorreconoce, sus derechos y necesidades como parte del pueblo afro no son tenidas en cuenta y a la larga, no es posible caracterizar adecuadamente a los afrocolombianos, puesto que no se sabe dónde ni cómo están, ni qué acciones son pertinentes tomar para la garantía de sus derechos, a esto se llama invisibilidad estadística. En este sentido, contar con datos censales reales acerca de la cantidad y situación de la población afrocolombiana, negra, palenquera y raizal es vital para la implementación real y efectiva de acciones y/o políticas en las que la población afrocolombiana cuente y se garanticen sus derechos.

REFERENCIAS

- Aguilo, Antoni Jesús (2009). “La ciudadanía como proceso de emancipación: Retos para el ejercicio de ciudadanías de alta intensidad”. En: Astrolabio. Revista internacional de filosofía, año 2009, Número 9, páginas 13 – 24. Disponible en:
<http://www.ub.edu/astrolabio/Articulos9/DEF/Aguilo.pdf>
- Castiblanco, Roldán Andrés (2011), “Las organizaciones juveniles y la escuela en la intimidad de la acción colectiva en Usme” En: Jóvenes y derechos en la acción colectiva. Personería de Bogotá, Universidad Distrital Francisco José de Caldas – IPAZUD.
- Conferencia Nacional de Organizaciones Afrocolombianas, CNOA (2014) Yo Cuento en Este Cuento. Inédito.
- Huergo, Jorge (2010). Una guía de comunicación/educación, por los diagonales de la cultura y la política. En: Aparici, Roberto (coord.). Educomunicación: más allá del 2.0. pp. 65-104. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Martin Barbero, Jesús. (2001) Colombia: ausencia de relato y des-ubicaciones de lo nacional. Cátedra de políticas culturales del Ministerio de Cultura; en: Imaginarios de nación. Pensar en medio de la tormenta. Bogotá. Cuadernos de Nación.
- Ministerio de Cultura y Pontificia Universidad Javeriana. (2011). Rutas de libertad 500 años de travesía. Colombia: Javegraf.

Mosquera, Claudia. (2013) El Caribe continental negro, afrocolombiano, raizal y palenquero se prepara para el próximo Censo Nacional de Población y de Vivienda. Bogotá:

IDCARÁN-CES-Universidad Nacional de Colombia.